ABSTRACT

In Venezuela, in the context of the “Bolivarian revolution”, although political confrontation has encouraged social participation processes, it has also led to an acute social polarization and to controversial representations held in the imaginary of the enemy-Other.

From the experience of research developed during the 2002-2014 period at the Universidad Central of Venezuela, and the experience derived from programs of mediation and psychosocial attention developed with different political groups, some lines of problematization arise that I will set forth here. The article deals with the triad: polarization, representation and social imaginaries, focusing on the controversial representations.

Keywords: Social polarization, controversial representations, imaginaries of the Other, Bolivarian Revolution, Venezuela.

RESUMEN

En Venezuela, en el marco de la “revolución Bolivariana”, si bien el conflicto político ha estimulado procesos de participación social, también ha provocado una aguda polarización social y representaciones polémicas sostenidas en el imaginario del Otro-enemigo.

Desde la experiencia de investigación desarrollada durante el período 2002-2014 en la Universidad Central de Venezuela y aquella derivada de los programas de mediación y atención psicosocial adelantados con distintos grupos políticos, surgen algunos ejes de problematización que expondré acá. El artículo aborda la tríada: polarización, representación e imaginarios sociales, marcando el énfasis en las representaciones polémicas, que emergen en un contexto marcado por la conflictividad socio-política.

Palabras claves: Polarización social, representaciones polémicas, imaginarios del Otro, Revolución Bolivariana, Venezuela.

(*) Parte de los resultados referidos acá, fueron presentados en la 12 Conferência Internacional sobre Representações Sociais, Sao Paulo, Brasil 20 -

¿NOSOTROS O ELLOS? POLARIZACIÓN SOCIAL E IMAGINARIOS DEL OTRO EN VENEZUELA

MIREYA LOZADA SANTELIS

Doctora en Psicología Política en la Université de Toulouse, Francia, docente-Investigadora. Instituto de Psicología. Universidad Central de Venezuela. Coordinadora de la Maestría en Psicología Social de la Universidad Central de Venezuela. Directora del Instituto de Psicología (2009 -2014). Coordinadora Unidad de Investigación en Psicología Política. Instituto de Psicología. Universidad Central de Venezuela. (2000-2014)

Apdo. postal 47761. Los Chaguaramos 1041-A

Caracas, Venezuela

mireyaloza@gmail.com

INTRODUCCIÓN.

La proposición de transformar la desprestigiada democracia representativa en Venezuela, en una "democracia participativa y protagónica", y la superación de la profunda crisis socio-económica y política que atravesaba el país, constituyó una de las principales promesas de Hugo Chávez al acceder a la Presidencia por vía electoral

en diciembre de 1998, seis años después de protagonizar un golpe de Estado.

Desde entonces, y en el marco de la llamada "revolución bolivariana"[1],

1 En el plano ideológico, la "revolución bolivariana" o ¨socialismo del Siglo XXI¨ se le reconoce o cuestiona como: "democracia participativa y protagónica", "capitalismo de Estado y socialismo rentista" (López Maya, 2007) "socialismo burocrático" (Biardeau, 2012), "estafa populista" (Saint- Upéry, 2006) "revolución como espectáculo" (Capriles, 2004, Uzcategui, 2010).

los anhelos de justicia social, cambio y destrucción de lo instituido, van de la mano con la negación del Otro, donde los adversarios políticos se perciben mutuamente como enemigos en un contexto de alta conflictividad y polarización social (La tabla 1, muestra algunos eventos y coyunturas electorales que han agudizado este contexto).

Tabla N°1 Venezuela: Conflicto político y polarización 1998-2014

1998	Elección Presidente Hugo Chávez
2002	Golpe de Estado
2003	Paro petrolero
2004	Referendum presidencial
2006 / 2012	Reelección Presidencial
2007 / 2009	Referendum constitutional
2010	Exhumacion restos de Simón Bolívar
2011-2013	Enfermedad y muerte del Presidente Hugo Chávez
2013	Elección Presidential de Nicolás Maduro
2014	Protestas sociales

La construcción de representaciones antagónicas de los grupos en conflicto durante este período, ha provocado una profunda fractura del tejido social, distintas expresiones de violencia política y un progresivo deterioro de espacios de convivencia democrática.

La emergencia, utilización y explotación política de parte de los sectores confrontados de valores, creencias, símbolos y mitos del imaginario social, han contribuido a agudizar el conflicto político y la polarización social[2].

2 La Polarización social, se distingue acá de la polarización política, que refiere a fuerzas que giran en torno a dos polos definidos en términos ideológicos en los sistemas de partidos, que se hacen visible en coyunturas electorales y en debates de asuntos públicos (Sartori, 1985). La polarización social (Martín-Baró, 1985, Lozada, 2011) está caracterizada por:

a) Estrechamiento del campo perceptivo: el esquema dicotómico y estereotipado "nosotros-ellos" se impone a todos los ámbitos de la existencia y, por consiguiente, se sobrepone a cualquier otro esquema perceptivo, condicionando el significado de todos los hechos, acciones y objetos.

b) Fuerte carga emocional: siguiendo el esquema dicotómico y simplificado: las cosas se aceptan o se rechazan totalmente, sin matices.

c) Involucramiento personal: cualquier suceso captado en los términos polarizados parece afectar a la propia persona.

d) Exclusión e intolerancia: los individuos, grupos e instituciones, situados en uno de los dos polos, sostienen las mismas actitudes presentes en la confrontación política.

El discurso público tanto de actores políticos de gobierno y oposición, como de sus seguidores, han reivindicado y resignificado una serie de representaciones de sí mismo y el Otro, así como imaginarios militares, religiosos y revolucionarios que movilizan un juego de identificaciones y oposiciones, de pasiones y deseos, de encuentro y desencuentro a nivel intra e intergrupal. La resignificación y emergencia de estas representaciones e imaginarios se expresan en una multiplicidad de espacios sociales, públicos y privados, corporales y territoriales, y a través de discursos verbales e icónicos de gran fuerza simbólica, los cuales son reproducidos a través de mecanismos de promoción de la imagen, dramatización o sacralización de la política, y favorecidos por la política-espectáculo a través de una multiplicidad de medios reales y virtuales.

¿NOSOTROS O ELLOS?

Esta diferenciación fundamental propuesta por Summer en 1906 entre nosotros y ellos, que delimita la pertenencia o no a ciertos grupos, emerge en las "representaciones polémicas" e imaginarios del Otro enemigo (Lozada, 2013) que emergen en el contexto de conflicto y polarización social en Venezuela,

Los datos obtenidos[3] reflejan la naturaleza antagónica de las representaciones de dos grupos confrontados políticamente, ¨chavistas¨ (pro-gobierno) y ¨antichavistas¨ (oposición), así como la de un tercer grupo, denominado "Ni-Ni" (ni con el gobierno, ni con la oposición).

La organización y estructuración dicotómica de la conflictiva realidad socio-política venezolana se evidencian en procesos de ¨anclaje y objetivación¨ que le otorgan valor funcional y sirven de guía de lectura y acción colectiva. El cuadro N° 2, muestra el anclaje social de las representaciones "nosotros-ellos" en voces de representantes de los dos grupos: Chavistas y anti-chavistas, mientras el cuadro N° 3, destaca las instancias de objetivación a través de los términos utilizados para describir al exo-grupo (Lozada, 2013).

3 Refieren a investigaciones adelantadas a lo largo de 15 años, en el marco de los proyectos desarrollados en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, en el proyecto: Imaginarios Latinoamericanos (Arruda et de Alba, 2007) y el Programa de Mediación Internacional en Venezuela (Mc Coy, Diez 2010).

TABLA N°2: FORMAS DE ANCLAJE SOCIAL DE LAS REPRESENTACIONES

	¨Chavistas¨	¨Anti-chavistas¨
Sistema político	Revolución	Democracia
Modelo económico	Socialismo	capitalismo
Clases sociales	Clase pobre	Clases medias y altas
Sujetos sociales	Pueblo	Sociedad civil
Ciudadanía	Revolucionaria	Democrática

LA EMERGENCIA DE UN MOVIMIENTO SOCIAL DISIDENTE ¿CUÁLES REPRESENTACIONES?

La incertidumbre generada por la muerte del presidente y líder carismático Hugo Chávez[4] en marzo de 2013, el reequilibrio de fuerzas y luchas internas por el poder o recursos dentro del partido de gobierno, la "ilegitimidad" social y política del recién electo Presidente Nicolás Maduro, los graves problemas económicos y el incremento de protestas sociales frente a los problemas de devaluación, inseguridad, violencia, escasez, corrupción, impunidad, autoritarismo, etc., delinea una nueva etapa en conflictividad política en el país. En este contexto, emerge un movimiento social disidente, conformado principalmente por estudiantes, distintos sectores sociales y políticos de la sociedad civil y partidos de oposición.

Dada el interés de estudiar la dificultad del consenso, hecho fundamental de la vida en común, en sociedades fragmentadas por la polarización y

4 No discutimos en esta comunicación, los procesos de identificación e implicación emocional presentes en el culto al líder carismático y mesiánico Hugo Chávez que se expresaron con mayor fuerza durante sus exequias. Este "culto al padre"(Moscovici, 1988b), representa un eslabón de la transformación de una doctrina política a una concepción del mundo, con la fuerza de una creencia

el rol desempeñado por circunstancias socio-históricas particulares en la emergencia y transformación de representaciones e imaginarios sociales, resulta de suma importancia abordar este movimiento social que viene gestándose en el marco del conflicto y toma fuerza a inicios del año 2014.

Seguir este movimiento y novedoso contexto, plantea algunas interrogantes: 1) ¿Cuáles representaciones de sociedad guían este movimiento? 2) ¿Se mantiene la representación: "*nosotros-ellos*" y aquella de "*chavismo-anti-chavismo*" reconocidas en los últimos años de conflictividad y polarización social en Venezuela? 3) ¿Qué símbolos, "modelos" y grupos de referencia contribuyen a la construcción de una representación común? 4) ¿Además de la insatisfacción, el resentimiento y la culpabilización, qué otros motores guían la movilización? 5) ¿Reconociendo la diversidad ideológica y el conflicto, qué procesos de influencia social minoritaria favorecen la convivencia y el diálogo? 6) ¿Cómo movimiento disidente que desafía la represión, la censura, el secreto y el silencio, cuáles son sus estrategias organizativas y comunicacionales en espacios reales-virtuales?

Desde una perspectiva cualitativa, se procede al análisis empírico de la información recolectada con distintos grupos sociales y políticos, en espacios reales, virtuales y a través de diferentes fuentes: entrevistas, marchas, murales urbanos, prensa escrita, páginas Web de opinión política y redes sociales. El "análisis del discurso ideológico" (Van Dijk, 1996) orientó la aproximación analítica.

TABLA N°3: INSTANCIAS DE OBJETIVACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES

Términos (*) utilizados por grupos antichavistas¨ para¨describir a chavistas"	Términos utilizados por grupos chavistas para describir a ¨anti-chavistas¨	Términos utilizados por ¨chavistas y antichavistas¨ para describir a grupos ¨Ni –Ni ¨(*1)
Hordas	Cúpulas podridas	Apolíticos
Tierruos	Escorias burguesas	Abstencionistas
Lumpen	Escuálidos	Acomodaticios
Turbas	Apatridas	Desinteresados

Chusmas	Majunches	Irresponsables
Chaburros	Enemigos del pueblo	Incapaces
Chabestias	Fascistas	Inútiles
Círculos infernales	Talibanes	Indiferentes
Posesos	Opusgay	Cretinos
Tarados comunistas	Pitiyanquis	Estúpidos

* Expresiones utilizadas a lo largo del conflicto, especialmente en momentos de agudización de la polarización). / *1(Ni con el gobierno, Ni con la oposición)

¿QUÉ REPRESENTACIONES?

Los resultados ponen en evidencia representaciones polarizadas del campo "ideológico", pero no ubicadas en los polos ya reportados: *chavistas y antichavistas*, sino en *Gobierno y Oposición,* y representaciones indiferenciadas o diferenciadas de otro modo de: *Venezuela, Chávez y Bolívar.*

La Tabla N° 4, muestra el anclaje social de las dos representaciones en voces de representantes del *Gobierno y Oposición*, mientras la Tabla N° 5, las instancias de objetivación a través de los términos utilizados para describir al exo-grupo.

TABLA N° 4: FORMAS DE ANCLAJE SOCIAL DE LAS REPRESENTACIONES: GOBIERNO-OPOSICIÓN

	¨GOBIERNO¨	¨OPOSICIÓN¨
Sistema político	Revolución Dictadura siglo XXI-Tiranía	Democracia Rebelión
Modelo económico	Socialismo siglo XI	Capitalismo/ Neoliberalismo

Sector social- politico Ambito nac/ global	Funcionarios Guardia Nacional Bolivariana (GNB), Policía, colectivos armados, grupos de choque, UNASUR/ ONU, OEA, EEUU, China, Rusia, Vaticano	Jóvenes, estudiantes, soc civil -Artistas, grupos armados, ONG (nac/ ext) UNASUR/ ONU, OEA, EEUU, China, Rusia, Vaticano
Espacios de acción	Instituciones del Estado, Partido PSUV(*), WEB, redes sociales Medias	Partidos PJ, VP, ABP, BR (*1), calles, paredes, cuerpo, WEB, redes sociales, Medias

(*) PSUV: Partido Socialista Unido de Venezuela/ (*1) PJ: Primero Justicia, VP: Voluntad Popular, ABP: Alianza Bravo Pueblo, Bandera Roja, entre otros.

En las representaciones de ¨Gobierno¨ y ¨Oposición¨ se reconocen elementos comunes que acentúan la diferenciación y discriminación intergrupal en términos de:

Identidad:

-In-grupo y exo-grupo definidos por adhesión u oposición a propuesta

gubernamental

- Diferencias intra grupo en sectores de gobierno en función de cercanía o

distancia al “legado de Chávez”

-Diferencias intra grupo en sectores de oposición: radicales y

moderados.

Percepción: uso de estereotipos para calificar el exo-grupo.

Afectividad: Emotividad exacerbada e intolerancia intra y exo-grupo

Interacción intergrupal

Antagonismo inter-grupal basado en la polaridad: amigo-enemigo.

Ausencia de significados compartidos

Clima de sospecha y desconfianza

Control o critica de la disidencia in-grupo en sectores de gobierno y oposición

Descalificación intra-grupos a iniciativa de diálogo y debate promovida por UNASUR y el Vaticano.

Igualmente, los resultados destacan la violencia inter-grupal directa y simbólica en medios de comunicación y en espacios públicos reales y virtuales. Si bien, no son comparables las denuncias de violaciones de derechos humanos por parte de organismos estatales contra los manifestantes en protestas y en especial contra jóvenes estudiantes[5], con la violencia expresada en barricadas y otras acciones ciudadanas, interesa destacar los procesos de institucionalización, naturalización y legitimación de la violencia que se expresan en espacios reales y virtuales, al cual recurren tanto el gobierno como ciertos sectores de oposición, incluso generando tendencias intencionadas y artificiales de opinión pública en la Red[6].

Los datos obtenidos reflejan la naturaleza antagónica de las representaciones de dos grupos confrontados políticamente, ¨Gobierno¨ y ¨Oposición¨, así como la del tercer grupo denominado "Ni-Ni" (ni con el gobierno, ni con la oposición). Aunque este último sector ha sido reportado regularmente[7] y destaca a lo largo de nuestras investigaciones, en la actual coyuntura

5 Ver: http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/Informe-final-protestas2.pdf, http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/licencia-para-protestar.pdf, http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/amr530092014es.pdf http://www.derechos.org.ve/tag/foro-penal-venezolano/

6 El espacio virtual, que como toda esfera pública es un lugar de confrontación de ideas e intereses económicos y políticos, refleja la polarización y lucha entre gobierno y oposición. Algunos estudios denuncian el "tecnofascismo" o reportan la generación de trending topics, redes de spam y uso de bots en la generación intencionada de opinión pública en la Red. Ver: http://yosoyred.com/2014/02/bots-rezando-por-venezuela-un-analisis-de-prayforvenezuela-y-los-tt-de-protesta-del-12f-y-13f/,

7 (Encuestadora Interenlaces, 2005), reporta por primera vez un grupo que denomina "NI-Ni" al margen del esquema polarizado y representa un 51% de la población, frente a 37% de chavistas y 11% antichavistas. Otra encuestadora (Datanalisis, marzo 2012) afirma que este grupo representa entre 45% y 55% de la población.

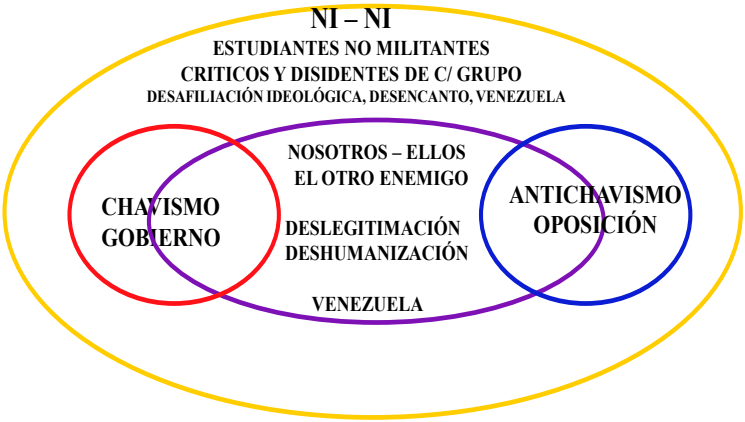
socio-política, además de quienes construyen la tipología que los ubica en un continuum de cercanía o distancia permanente, relativa y circunstancial con los dos polos de la confrontación, se reconocen otros grupos, disidentes o críticos del gobierno y la oposición y aparecen claramente algunos sectores estudiantiles no afiliados a ningún partido político.

De la misma manera, en sectores radicales de los grupos de gobierno y oposición, se evidencia y mantienen los imaginarios del Otro enemigo en las representaciones "nosotros-ellos", así como los procesos de "deslegitimación" y "deshumanización" (Bar-Tal, 1990) ya reportadas anteriormente (Lozada, 2013) en algunos sectores radicales del "chavismo" y "antichavismo". Otro elemento de especial relevancia es la representación de Venezuela, que interpelan y acusan los tres grupos: atrapada en los interés externos de Cuba, China y Rusia por parte del gobierno; de aquellos de Estados Unidos y aliados por parte de la oposición o en juego en la lucha de intereses por el poder entre gobierno y oposición según los Ni-Ni. La Tabla N° 5 ilustra la configuración del campo representacional de los tres sectores.

TABLA N°5: GOBIERNO, OPOSICIÓN, NI-NI

Términos utilizados por "gobierno" para¨describir a oposición"	Términos utilizados por grupos "opositores" para describir a ¨gobierno¨
Derechistas	Tiranos represores
Fascistas	Fascistas
Apatridas	Vende-patria
Guarimberos	Enchufados
Burgueses	Boliburgueses(*) corruptos
Financistas y cómplices de grupos armados	Financistas y cómplices de grupos de choque y colectivos armados
Lacayos del imperio	Títeres de Cuba
Violentos	Violentos

(*) Término que utiliza la contracción de las palabras bolivariano y burguesía para referir a ministros o funcionarios del gobierno que se han enriquecido usufructuado los recursos públicos.



EL OTRO ENEMIGO

Esta compleja dinámica de negación del Otro que se expresa en los resultados obtenidos en el contexto político venezolano, ha sido igualmente reportada por investigadores en otros contextos de conflicto y guerra a nivel mundial (Martin-Baró[8], 1985, Bar-Tal, 1990). En ella destaca una percepción idealizada del propio grupo: *nosotros*, que contrasta con una satanizada del grupo contrario: *ellos,* percibido como enemigo.

La estructuración dualista del campo representacional en términos de nosotros-ellos, se plantea en términos del valor simbólico y utilitario que supone esta afiliación para cada grupo, situados en una dinámica que reporta a nivel individual y grupal reconocimiento social, representatividad electoral o poder político y económico.

Sin embargo, el reconocimiento de estos "mecanismos utilitarios de adhesión" (Rey, 1989), presentes en un contexto de deslegitimación institucional y deterioro del sistema socio-político en Venezuela, no excluye la "textura ideológica" de los agentes sociales (Ibañez, 1989). Esta "textura" puede abrir interesantes perspectivas de análisis al incluir además de grupos ¨Chavistas-Anti-chavistas¨, "gobierno-oposición" a aquel sector denominado "NI-Ni". Este sector puede jugar un rol determinante, no solamente de testigo frente a los militantes de partidos y adherentes a cada grupo, sino desde su atribución a un estatus especifico. Estos sujetos no

8

sometidos a la influencia de una organización partidista, ni a las presiones, juegos y alianzas institucionales (políticas, económicas, mediáticas) ofrecen perspectivas de análisis tanto al carácter plural, conflictual y dinámico de las adhesiones ideológicas, como a los mecanismos psicosociales que inducen representaciones antagónicas en determinadas coyunturas históricas, socio-culturales y políticas.

Estas representaciones, marcadas por la dicotomización afectiva a la par de convocar la adhesión, la confianza, la identificación con el propio grupo, llama a despreciar, desconfiar y odiar al grupo contrario considerado enemigo (Lozada, 2007). Este pensamiento polarizado, afectivo e irracional presente en fenómenos de masa (Rouquette, 1994) nos permite evaluar el impacto que los procesos de polarización ejercen sobre el pensamiento social y problematizar los mecanismos psicosociales que en términos de identidad social son puestos en juego en la representación "nosotros-ellos".

La actividad representativa permite clasificar las personas y objetos, compararlos, explicar los comportamientos y objetivarlos como parte de nuestro medio ambiente social. No obstante, apuntan Doise, (1985) y Jodelet, (1991), este proceso de categorización, sirve también para producir distorsiones que permiten justificar, legitimar o racionalizar ciertas realidades sociales en función de intereses y normas establecidas por individuos o grupos ubicados en ciertas posiciones y relaciones sociales o institucionales.

Como bien señala Zavalloni (1990, 423), la significación emocional y evaluativa que resulta de la pertenencia a ciertos grupos y el ¨natural¨ favoritismo in-grupo, no son suficientes para explicar el ¨odio¨ y ¨deshumanización¨ que sitúa la superioridad del in-grupo sobre la inferioridad del exo-grupo.

Tal como se observa en los resultados obtenidos en nuestro estudio y como reporta Bar-Tal (1990) en los procesos de "deslegitimación", la categorización del exo-grupo lo coloca en extremos negativos, en los límites de las normas y valores aceptables, o en categorías que niegan la humanidad de dichos grupos, generando sentimientos de miedo y desprecio en adversarios y resto de la población.

Para explicar tendencia a considerar al opositor político como ¨enemigo¨ (Smith, 1069), recurriendo a estereotipos de clase o raza que desvalorizan o niegan su condición humana, se requiere situar socio-históricamente

los procesos de categorización descritos por Tajfel (1986), y reconocer la dimensión cultural del pensamiento social señalada por Moscovici al discutir el uso de la noción de estereotipo desde su reducción a ¨una especie de fondo irracional de la especie¨.

En las representaciones ampliamente compartidas por las personas que la componen es fácil, afirma Moscovici (1993:84) ¨delimitar la zona de las categorías definidas por las normas como algo culturalmente visible; es decir las categorías que focalizan la atención del grupo, representando a ¨otros¨, a ¨vosotros¨ en relación a ¨nosotros¨. Pero ¿qué ocurre cuando se sitúa a otras categorías de personas en la zona culturalmente ¨ invisible¨ de la representación?, se interroga el autor: ¨a dichas categorías no se las ve como ¨otros¨ o ¨vosotros¨ respecto a ¨nosotros¨, sino más bien como ¨ellos¨. Y todo el empeño político consiste en borrar su ¨si mismo¨ con la única finalidad de ocultar su vínculo con la humanidad. Sin embargo, para mantener un lazo con esos grupos sociales, hace falta animalizarlos o cosificarlos¨.

Esta ¨reflexividad limitada¨ practicada por la mayoría de las culturas a un número restringido de grupos sociales (Moscovici, 1993, 86)[9], se remonta en América Latina al período de conquista y evangelización y ha sido reforzada por las élites políticas y económicas del continente que reproducen este patrón de exclusión e inequidad. Los imaginarios del Otro¨, se constituyen en un doble movimiento que diferencia y desvaloriza, ¨el colonizador, el evangelizador, y más tarde el político o el planificador integran el rito como forma de ¨comprensión-coaptación¨ del Otro¨ (Calderon, Hopenhayn y Ottone, 1996: 66).

Estos imaginarios del Otro revelan la interpelación identitaria de una población mestiza[10] y la búsqueda de inclusión de amplios sectores de la población desfavorecidos económica, social, cultural y políticamente durante décadas. A esta exclusión que ha constituido fuente de conflictos, y divisiones en distintos momentos históricos[11], se le suman nuevas formas

9 Sin embargo, esta limitación no es uniforme, el fraile Bartolomé de la Casas, a propósito del tema del alma de los indios en el siglo XVI, "denuncia este defecto de reflexividad e invoca la necesidad de entender que si bien los europeos tienen una representación de los indios, los indios también tienen otra de los europeos" (Moscovici, 1993, 85-86).

10 Según Esté (1994) tres grandes oleadas en la historia venezolana resultaron en dispersión y desintegración de sus comunidades y afectaron la conformación de la identidad social: la conquista española, la guerra de independencia y la irrupción industrial-petrolera.

11 Quintero (2000) reporta cuatro momentos históricos de fragmentación social: 1830: año de

de exclusión de distintos sectores sociales en el actual contexto socio-político.

La aguda polarización social, donde cada sector lucha por defender y mantener su posición, da cuenta del derrumbe de las "representaciones hegemónicas" (Moscovici, 1988) de democracia en Venezuela, sostenidas en los imaginarios de justicia, igualdad y equidad, y la utopía de bienestar, desarrollo y modernidad, un mundo instituido de significaciones sociales (Castoriadis, 1975).

La fractura del tejido social que acompañó el proceso de modernización, el resquebrajamiento del modelo político democrático, las vicisitudes de la historia política reciente, cuestionan el carácter comunicacional, conversacional y dialógico de las representaciones de la democracia en el país, y destaca la necesidad de analizar el impacto de los procesos de polarización y la ruptura del consenso en sociedades fracturadas por el conflicto.

Galam y Moscovici (1995), destacan los procesos de conformización, interacción y participación que determinan el consenso en formaciones colectivas caracterizadas por el intercambio de individuos iguales y autónomos, en procesos de participación que conducen a la polarización "real". La extremización del consenso, entendido por la profundización de las divergencias a nivel intra-grupo, fortalece la identidad y compromiso grupal.

Como se observa en los resultados obtenidos, la co-presencia de posiciones ideológicas y socio-económicas en el interior de cada grupo, más que fragilizar, sirve a fortalecer la diferenciación intergrupal, en especial en coyunturas electorales cuando se agudiza la lucha entre mayorías y minorías. La heterogeneidad ideológica de cada sector, más que constituir un obstáculo a la cohesión minoritaria refuerza extremismos o radicalización de posturas (Orfali, 1989) y favorece la polarización provocando tensiones y distintas expresiones de violencia que dificultan la búsqueda de salidas pacíficas y democráticas a los conflictos.

La "polarización del consenso" (Galam y Moscovici, 1995), que supone el debate y argumentaciones entre posiciones opuestas, herencia de la propuesta Habermasiana de una esfera pública autónoma y libre de

constitución de la Republica, 1864, cuando se sanciona la Federación, 1899 Inicio de la centralización y 1945 Instauración del sistema de partidos.

coerción, encuentra sus límites en sociedades socavadas por la inequidad social y la crisis de la representatividad democrática, cuyo fin del consenso y de la "ilusión de armonía" (Naim y Piñango, 1984) expresan un síntoma crucial del estado de la sociedad.

REPRESENTACIONES E IMAGINARIOS SOCIALES EN TIEMPOS DE TRANSICIÓN

Asumir desde una perspectiva psicosocial, el desafío cultural de la democracia, que ha devenido un sistema de creencias, una institución simbólica, consensual, sin alternativa viable (Moscovici, 1993), exige tanto la comprensión de las causas estructurales de sus crisis y transiciones, como el análisis de un cierto número de factores históricos, culturales, económicos y políticos que intervienen en la re-construcción de sus imaginarios y representaciones.

El conflictivo campo empírico venezolano se revela terreno privilegiado para reinterrogar el carácter consensual de la democracia y el rol desempeñado por la dimensión simbólica y subjetiva que interviene en la construcción y transformación de representaciones sociales en contextos de aguda exclusión socio-económica y política.

El deterioro del modelo democrático durante medio siglo y la emergencia de un discurso de interpelación "democrático-popular", en un escenario de profunda dislocación y fragmentación del imaginario político en una sociedad marcada por la inequidad e impunidad, provocó una progresiva fractura en las prácticas simbólicas en Venezuela, generándose representaciones polémicas en una "lucha por el reconocimiento" de distintos sectores sociales (Honneth, 2000).

Los imaginarios y significaciones que sostienen a estas representaciones en un determinado complejo discursivo-ideológico, funcionan como un horizonte de luchas y confrontaciones sociales (Laclau, 1987). Este horizonte, fuente de conflicto, innovación y cambio, destaca las potencialidades de la influencia minoritaria (Moscovici, 1979, Mugny y Pérez, 1986), es portador de nuevas significaciones capaces de transformar, desencadenar y posibilitar nuevos decursos de la acción social y política en imaginarios sociales emergentes (Castoriadis, 1975).

La institución imaginaria de la sociedad, elemento central del concepto de subjetividad social en Castoriadis, nos permite situarnos en el campo histórico-social para ¨cuestionar los objetos investidos hasta ahora, en

función de un proceso reflexivo¨ que interrogue las preocupaciones fundamentales del mundo contemporáneo (Castoriadis, 2004,123). La emergencia de esta ¨subjetividad reflexionante¨ donde la dimensión histórica ocupa lugar privilegiado, ofrece la oportunidad de interrogarnos: "¿Precisa la sociedad establecer a Otro para establecerse a sí misma (si es preciso inventarlo)? (Castoriadis, 2004, 217).

En una dinámica de polarización construida socialmente, donde el sí mismo no se reconoce en el Otro, es urgente favorecer el proceso psicosocial de construcción de alteridad (Arruda, 1998), donde las imágenes del Otro, se constituyan en representaciones sociales (Jodelet, 2007), en formas de resistencia a modelos hegemónicos que la niegan (Jovchelovitch, 1998).

La democracia, requiere del reconocimiento y diversidad de ese Otro en la construcción de lo común. Se trata de construir las condiciones simbólicas y reales para resignificar en Venezuela la democracia como proyecto inclusivo y sentido compartido. Formas de influencia y mediación que pertenecen al ¨entre¨ de la vida social y enriquecen la comunicación intersubjetiva del pensamiento social.

El imaginario de un Otro a reconstruir que reivindique una "ontología relacional" que cuestione los presupuestos que asumen el "como-uno" desde una ontología atomista que privilegia lo común desde entidades individuales o grupales dadas (Colomb, 2011).

A objeto de profundizar los procesos democráticos, se trata de apostar a un imaginario capaz de pensar en lo posible, gracias a la capacidad de imaginar lo imprevisible. Esta capacidad creativa del imaginario radical, como fuente de creación, (Castoriadis, 1975), debería conducir a construir nuevos imaginarios sociales, imaginarios inclusivos que signifiquen y den sentido a las crecientes demandas de participación, de distintas formas de ciudadanía, en medio de la emergencia o reconocimiento de nuevos sujetos sociales. Un imaginario radical del Otro, imaginario inclusivo que ejerza una función consensual. Un imaginario que actúe como mecanismo preventivo de nuevas confrontaciones o fracturas del tejido social, ya afectado por los conflictos, y favorezca la emergencia de nuevas formas de participación y nuevos sujetos sociales.

La celebración y profundización de la democracia implica celebrar la Otredad que reconoce la diversidad, como necesidad del Otro para dignificarse, para percibir linderos y posibilidades en la construcción

cotidiana de la convivencia.

En fin, tránsitos de lo social en períodos de cambio e innovación. Tiempos de asumir, en sociedades marcadas por la polarización y la violencia, el desafío histórico de la política entendida como vivencia cotidiana, comunidad política reconocedora de la diversidad, desde la insurgencia de distintas voces, expresión solidaria y respetuosa hacia el Otro, tiempos para recrear y significar el imaginario *nosotros* en un sujeto colectivo con sentido y norte de futuro común compartido.